

BIBLIOTHECA AUGUSTINIANA

ISSN 2469-0341 VOL. X AÑO 2020



BUENOS AIRES - ARGENTINA

BIBLIOTHECA AUGUSTINIANA
ISSN: 2469-0341 VOL. X AÑO 2020

DIRECCIÓN

D. Pablo Guzmán, A.I.E.P-SAEMED
Fr. Emiliano Sanchez Pérez, OSA

CONSEJO DE REDACCIÓN

Julián Barenstein, UNSAM-USAL-UBA-CONICET
Estefanía Sottocorno, UNTREF-UBA
Mariano Splendido, UNLP-CONICET

COLABORADORES

Karina de Luca, Universidad de Morón
Carlos Manuel García, UBA
Maricel Gómez, UBA
Matías López, UNTREF
Laura Omaecheverría, UBA

MAQUETACIÓN Y DIAGRAMACIÓN DE CONTENIDOS

ORDEN DE SAN AGUSTÍN

CONSEJO CIENTÍFICO

Horacio Botalla, UBA-UNTREF
Antonio Bueno García, Universidad de Valladolid-Soria
Fr. Marcelo Cáceres, OSA
Julieta Cardigni, UBA-CONICET
Pamela Lucia Chávez Aguila, Universidad de Chile
Mariano Esplendido, UNLP-CONICET
Fr. José Guillermo Medina, OSA
Edgardo Morales, A.I.E.P.
Michael Vlad Nicolescu, Universidad de Bradley-A.I.E.P.
María Paula Rey, UBA
Fr. Mauricio Saavedra, OSA
Arturo Saiz, Universidad San Dámaso
Heréndira Téllez, CONACyT
Pablo Ubierna, UBA-CONICET-SAEMED

Bibliotheca Augustiniana es una publicación online de distribución gratuita. Su único fin es la difusión de trabajos y publicaciones independientes, personales, grupales y/o institucionales. Ni la Orden de San Agustín ni *Bibliotheca Augustiniana* se hacen res ponsables por el contenido de los artículos publicados. Los autores son los únicos responsables frente a terceros por reclamos derivados de las obras publicadas.

Hemos pensado que la totalidad de los números han de estar disponibles en este sitio y en el sitio de Academia.edu de la Biblioteca Agustiniiana de Buenos Aires. Para más información, envío de colaboraciones o publicaciones para ser comentadas, dirigirse a:

Secretaría y Redacción

Biblioteca Agustiniiana de Buenos Aires

Av. Nazca 3909 C1419DFC

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

República Argentina

Tel. 54 011 4982-2476 o

Contáctenos en: biblioteca@sanagustin.org o bibcisao@gmail.com

Nuestra web: <http://www.bibcisao.com>

Bibliotheca Augustiniana está indexada desde sus inicios en IMB (International Medieval Bibliography (University of Leeds)), BINPAR (Bibliografía Nacional de Publicaciones Periódicas Argentinas Registradas del Caycit (CONICET)), BIBP (Base d'Information Bibliographique en Patristique (Faculté de théologie et de sciences religieuses Université Laval-Québec), The Ancient World Online AWOL (University of Michigan), Centro Studi Antoniani Italia, Inter-Classica (Universidad de Murcia), LatinRev (FLACSO), LATINDEX (sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latin, el Caribe, España y Portugal) e Historical Bibliography of The Augustinian Order (Utrecht).

Recursos literarios del exilio en las obras de Ovidio y Jerónimo.

Literary resources of exile in the works of Ovid and Jerome.

María Alejandra Rossi¹
mariaalerossi@hotmail.com

Resumen

En este trabajo, nos proponemos relacionar las *Cartas* de Jerónimo con las *Tristes* de Ovidio mediante tres variables. La primera es la del género epistolar, sobre el cual plantearemos algunas breves cuestiones conceptuales. La segunda es el lugar desde donde el sujeto poético compone su obra, es decir, el exilio, sea este voluntario o no. La tercera es la intertextualidad con la obra virgiliana. En cuanto a este último punto, nos interesa analizar el tópico de las 'cien bocas', que aparece con profusión en ambos autores. Este tópico recorre toda la tradición literaria latina, desde su origen en el género épico, con un antecedente en la *Iliada* de Homero, para referirse a la inefabilidad. Observaremos aquí qué función cumple la inserción del tópico en estas dos obras, en el marco del discurso epistolar del exilio.

Palabras clave

Jerónimo; Ovidio; Exilio; Epístola

Abstract

In this work, we propose to relate Jerome's *Letters* to Ovid's *Tristia* by means of three variables. The first of them is epistolary genre, on which we will raise some brief conceptual questions. The second is the place from where the poetic subject composes his work, that is, exile, whether it is voluntary or not. The third is the intertextuality with the Virgilian work. Regarding this last point, we are interested in analyzing the *topos* of the 'hundred mouths', which appears profusely in both authors. This *topos* goes across the entire Latin literary tradition, from its origin in the epic genre, with a precedent in Homer's *Iliad*, to refer to ineffability. We will observe here what role the insertion of the topic plays in these two works, within the context of the epistolary discourse of exile.

¹ Licenciada en Letras (UCA), Doctoranda en Letras Clásicas (UBA).

Keywords

Jerome, Ovid, Exile, Epistle

Fecha de recepción: 25/02/2020

Fecha de aceptación: 30/04/2020

Ovidio comienza a escribir sus *Tristes* durante el viaje hacia Tomis, en el año 8 d. C. y los finaliza ya en su lugar de destierro. La obra está compuesta por series de cartas en dísticos elegíacos, de fuerte contenido autobiográfico, destinadas a su esposa y a sus amigos, pero también a sus enemigos y al eventual lector. El género elegíaco acentúa el aspecto contemplativo más que narrativo de las cartas.² El poeta de Sulmona reformula la elegía erótica latina, con su preocupación por la descripción de las emociones, sobre todo del dolor, para acercarla a su tema originario, reintroduciendo una fuerte dosis de lamento fúnebre.³ Ya en *Heroidas*, Ovidio había cimentado esta fusión de las modalidades epistolar y elegíaca, aunque en el plano de la ficción.⁴ Para el estudioso y traductor Baeza Angulo, el exilio es real y el género le permite a Ovidio alcanzar cierta intimidad que redundará en una mayor expresión de sus sentimientos. Por eso, la elección de la forma epistolar, tanto en *Tristes* como en *Pónticas*, debe entenderse como un indicio de identificación de autor, de autorrepresentación poética.⁵ Aunque no parece que esta sea una razón suficiente para percibir los relatos y

² Fränkel, H., *Ovid: a poet between two worlds*, Berkeley, University of California Press, 1945, p. 119.

³ Baeza, E., “La nueva elegía ovidiana: *Epistula ex exilio*” en *Emerita, Revista de Lingüística y Filología Clásica* 76/2 (2008), p. 254.

⁴ *Ibid.*, p. 270.

⁵ *Ibid.*, p. 271.

descripciones de las obras del exilio como reales y no ficcionales, sabemos que la intención del autor, en principio, es diferente a la de sus obras anteriores. A partir del destierro, la poesía ovidiana experimenta un cambio, una interiorización.

Jerónimo compone sus epístolas entre los años 374 y 419. Cabe recordar que, para esta época, las grandes persecuciones de cristianos ya habían sucedido y el adversario ya no estaba integrado por los paganos sino por los bárbaros. Peter Brown explica que

“Los últimos años del siglo IV fueron una época marcada por la reanudación de las guerras civiles, que obligaron a dejar desguarnecidas las fronteras. En 406 la Galia fue víctima de una gran incursión por parte de los bárbaros. En 410 la propia Roma fue saqueada por Alarico y sus visigodos. Ninguno de estos hechos constituyó un desastre definitivo, pero la moral pública sufrió un golpe tremendo. Los paganos empezaron a hablar de los *tempora christiana* [para referirse a una] nueva época de ansiedad, dominada por una crisis de autoridad que había traído consigo la repetición una y otra vez de incursiones bárbaras en todas las provincias del Occidente romano”.⁶

El epistolario de Jerónimo es un conjunto de cartas en prosa con gran presencia de lo autobiográfico y con una intención especialmente didáctica. A pesar de que estas cartas son de carácter personal, y su tema y motivación depende totalmente de la situación y el destinatario, contienen elogios de virtudes que agregan una finalidad pedagógica mostrando ejemplos ideales. Son aproximadamente ciento cincuenta cartas, dirigidas sobre todo a familiares y allegados, que muestran la gran cultura clásica y eclesiástica de Jerónimo: hay una amplia cantidad de citas de autores griegos y latinos, tanto paganos como cristianos. Los temas y

⁶ Brown, P., *El primer milenio de la cristiandad occidental*, Barcelona, Crítica, 1997, pp. 48-50.

preocupaciones de las epístolas son variados. Las primeras, escritas desde el desierto, revelan la necesidad de afecto, de amistad, de comunicarse con alguien. Las que escribe desde Roma muestran un matiz más racional y una fuerte intención didáctica. Las que redacta desde Belén, que constituyen el último bloque, presentan múltiples destinatarios y contenidos. Sus campos principales son la amistad, la exégesis, lo dogmático y lo ascético. En general, todas tienen la dinámica de la difusión: están dedicadas a una persona pero buscan, asimismo, el mayor número posible de lectores.⁷

1. El género epistolar

El primer tratado que menciona las características de la epístola es *Sobre el estilo*, atribuido a Demetrio de Falero y fechado entre el I a. C. y el I d. C. Allí se establece que el estilo epistolar (ἐπιστολικός) debe ser simple, a la manera de los diálogos, pero más elaborado que un diálogo porque constituye un regalo (δῶρον) literario o escrito.⁸ Además, la carta es como un retrato del alma (εἰκὼν ψυχῆς).⁹ Su longitud debe ser ordenada cuidadosamente,¹⁰ pero su estructura debe ser libre.¹¹ Además del estilo (ἐρμηνεία) propio, también tiene temas (πράγματα) propios: la carta quiere ser como la expresión breve de un sentimiento amistoso (φιλοφρόνησις) y la exposición de un tema simple en términos simples.¹² Debe contener expresiones de amistad y numerosos proverbios, pero no las máximas y

⁷ Valero, J. B. (ed.), *San Jerónimo. Epistolario*, Madrid, Biblioteca de Autores Clásicos, 1993, p. 62.

⁸ *Eloc.* 223, 224.

⁹ *Eloc.* 227.

¹⁰ *Eloc.* 228.

¹¹ *Eloc.* 229.

¹² *Eloc.* 230-231.

exhortaciones propias de quien habla desde un púlpito.¹³ Hay que tener en cuenta a quién se escribe, y en ciertos casos el tono debe ser más elevado.¹⁴

Entre los romanos de época clásica, la epístola no ocupó un lugar en la Retórica como lo hicieron los demás géneros, aunque se enseñaba su composición en la escuela. Las reglas para su producción, hasta ese momento, se elaboraron a partir de la práctica. Existen numerosas tipologías de cartas en lengua griega, pero en latín solo se conserva la de Cicerón, que, en sus *Filípicas*, define la carta como conversación de amigos ausentes (*conloquia amicorum absentium*)¹⁵ y que distingue, en una de sus *Cartas a los familiares*, entre las que se escriben para informar a los ausentes (*certiores facere absentis*) y otros dos tipos, que parecen apelar al gusto literario: uno es familiar y jocoso (*familiare et iocosum*), y el otro, severo y grave (*seuerum et graue*).¹⁶ Las características de la carta para Cicerón, Séneca y Plinio el Joven son la franqueza (de allí la capacidad de reflejar el *ethos* del autor),¹⁷ el *sermo cotidianus*¹⁸ aunque sin perder la elegancia y la gracia en la lengua,¹⁹ el uso del imperfecto epistolar, la brevedad y la claridad. Es el gramático Julio Víctor, en el siglo IV d. C., el primero que dedica un apéndice de su obra sobre la Retórica al arte epistolar.²⁰ Entre los siglos III y IV d. C. aparecen algunas sistematizaciones de la teoría epistolar, en las

¹³ *Eloc.* 232.

¹⁴ *Eloc.* 234.

¹⁵ *Phil.* 2, 7.

¹⁶ *Fam.* 2, 4, 1.

¹⁷ Cf. *Cic. Fam.* 16, 16, 1 y *Sen. Epist.* 40, 1.

¹⁸ La lengua hablada incluía, entre otros rasgos, máximas, refranes y expresiones coloquiales, contaba con frecuentes elisiones o parentéticas, con fórmulas que recordaban el diálogo, y con la inserción de términos griegos.

¹⁹ Cf. *Cic. Fam.* 9, 21, 1; *Sen. Epist.* 75, 1-4; *Plin. Epist.* 5, 1, 12.

²⁰ Navarro Antolín, F., "Introducción" a *Quinto Horacio Flaco. Epístolas. Arte Poética*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002, p. XXVIII.

que se establecen diferencias entre cartas públicas y privadas, religiosas o no, grandes o moderadas. También recomiendan claridad, brevedad, lengua sencilla y adecuación al destinatario.

La crítica literaria moderna se ha planteado la necesidad de distinguir, como lo hace Deissmann, entre carta (*Brief*) que se envía a un destinatario preciso y epístola (*Epistel*) que es dirigida ficticiamente a un interlocutor pero está destinada a la publicación. La epístola sería así una carta literaria.²¹ Antón refiere las opiniones de otros críticos, como Koskenniemi, que sostienen que esta distinción no existía para los antiguos o, como Luck o Thraede, que creen que las fronteras entre ambas eran difusas y fluidas.²² Aunque no adoptemos aquí la terminología que propone Deissmann, debemos aclarar que tanto en el caso de Ovidio como en el de Jerónimo, se trata de epístolas más que de cartas, porque ambas son producto de una actividad literaria consciente, y no solo un medio de comunicación.

Las cartas del Nuevo Testamento también plantean este problema. Podemos preguntarnos si se trata de cartas no literarias o epístolas literarias. El hecho de que las encontremos escritas en una colección dentro de un libro es un obstáculo más. Deissmann sostiene que en el Nuevo Testamento podemos encontrar tanto cartas como epístolas. Las de Pablo son cartas no literarias, al menos en su origen: fueron escritas para las personas a las que están

²¹ Deissmann, A., *Light from the Ancient East. The New Testament Illustrated by Recently Discovered Texts of the Graeco-Roman World*, New York-London, Hodder and Stoughton, 1927, pp. 217-220.

²² Antón, B., "La epistolografía romana: Cicerón, Séneca y Plinio" en *Helmantica* 47/142-143, (1996), p. 110.

dedicadas, no para el público y la posteridad.²³ Las cartas de Santiago, Pedro y Judas son, por el contrario, epístolas literarias: no están dedicadas a un destinatario definido sino a un amplio círculo de lectores o a los cristianos en general, sus autores publicaron un número de copias como un panfleto, y no tratan detalles de la situación sino cuestiones generales. La epístola a los hebreos, que es anónima, se cree incluso que más que una epístola puede ser una oración, homilía o diatriba: todos los rasgos formales de una carta parecen ser ornamentales.²⁴ Fontaine indica que el tipo de comunicación codificada entre el apóstol Pablo y las comunidades cristianas que él había fundado, dio nacimiento a un género epistolar funcional de carácter teológico y pastoral, y también espiritual y ético, sin punto en común con la “carta artística” de la Antigüedad Clásica.²⁵ Arcos Pereira observa que durante la Antigüedad Tardía (en especial desde el siglo IV hasta la mediados del VI), hay un amplio cultivo del género tanto por autores cristianos como paganos. Y cree que los cristianos adoptan rápidamente las fórmulas de la epistolografía latina y amplían la temática del género a partir de la influencia de las cartas de San Pablo.²⁶ Las cartas de Jerónimo responden a la misma concepción clásica del género, como regalo y como conversación entre ausentes,²⁷ pero recogen, además, el legado de las cartas paulinas.

²³ Deissmann, *Light from the Ancient East. The New Testament Illustrated by Recently Discovered Texts of the Graeco-Roman World...*, p. 225.

²⁴ *Ibid.*, p. 235-236.

²⁵ Fontaine J., “Comment doit-on appliquer la notion de genre littéraire à la littérature latine chrétienne du IV^e siècle?” en *Philologus* 132/1 (1988), p. 63.

²⁶ Arcos Pereira, T., “De Cicerón a Erasmo: La configuración de la epistolografía como género literario” en *Boletín Millares Carlo* 27 (2008), p. 372.

²⁷ *Epist.* 32, 1.: *Quaeras quidnam illud sit tam grande, tam necessarium quo epistolicae confabulationis munus exclusum sit* [Acaso te preguntas qué es aquel trabajo tan grande, tan ineludible, que excluye el obsequio de una conversación epistolar]. Seguimos la edición de

La epístola es el mejor medio de expresión para el exiliado, ya que, como comunicación en ausencia, es adecuado y resulta natural a las circunstancias. Para Ovidio, es el mejor modo de restablecer el contacto con los amigos dejados en Roma y, además, la elección de la epístola le permite retornar al género creado por él mismo con las *Heroidas*, estableciendo una continuidad.²⁸ Para Jerónimo, también es la mejor forma de hacer presentes a sus amigos y seres queridos. Pero, además, le permite extender su labor de maestro, mediante los ejemplos y las explicaciones, en un tono cercano y conversacional.

2. El exilio

La segunda variable es el exilio: obligado en el caso de Ovidio, voluntario en el caso de Jerónimo. El exilio es un elemento que circunscribe al sujeto poético. Veremos cómo se presenta en ambos epistolarios.

Ovidio fue condenado al exilio por Augusto. El poeta recibió el edicto mientras estaba en la isla de Elba, y se marchó hacia Tomis, después de un breve paso por Roma para despedirse de su esposa y de sus seres queridos. Esta *relegatio*²⁹ es, según Baeza, la que confiere a su elegía el tono triste y de lamento que ya quedará en adelante como rasgo genérico.³⁰ Las cartas que integran sus *Tristes* son compuestas desde que comienza su viaje a Tomis y, ya durante el

Hilberg, I., *Sancti Eusebii Hieronymi Epistulae*, Wien, F. Tempsky, 1910. Todas las traducciones de textos latinos ofrecidas a lo largo del artículo son nuestras.

²⁸ Baeza, F., “La nueva elegía ovidiana: *Epistula ex exilio*”..., p. 272.

²⁹ En realidad, se lo había condenado a la *relegatio*, una pena menor que la *deportatio*, ya que no incluía la confiscación de bienes ni la renuncia a la ciudadanía. Si bien jurídicamente el de Ovidio fue un exilio temporal, se convirtió en un exilio perpetuo.

³⁰ Baeza, F., “La nueva elegía ovidiana: *Epistula ex exilio*”..., pp.256-257.

camino, su destino le causa terror.³¹ Por citar algunos ejemplos, Tomis es presentado como el último confín del mundo,³² sus habitantes son belicosos y poco cultos,³³ no tienen leyes³⁴ e incluso aparecen pueblos antropófagos.³⁵ Ovidio dice que es una “tierra verdaderamente siniestra”,³⁶ en un juego de palabras para caracterizar a Tomis por su ubicación izquierda para quien llega navegando y por considerarlo como un lugar aterrador. Las imágenes de la nave en medio de la tempestad y del naufragio son recurrentes, así como las lágrimas y el rayo de Júpiter, metáfora de la fuerza de la decisión de Augusto. Todo es extremo: la lejanía, el invierno, la tempestad, la barbarie. Hacia el final de las *Tristes*, Ovidio insiste en la enfermedad del cuerpo y del espíritu,³⁷ se

³¹ *Trist.* I 11, 25: *portu terrebor ab ipso* [me aterrera el mismo puerto]. Seguimos la edición de Wheeler, A. L., *Ovid. Tristia. Ex Ponto*, London, Heinemann, 1939.

³² *Trist.* I 1, 127-128: *nobis habitatur orbis / ultimus, a terra terra remota mea* [habitaré el último confín del mundo, una tierra alejada de mi tierra]; *Trist.* I 3, 83: *et me capit ultima tellus* [y me recibe el confín del mundo]; *Trist.* II 200: *uixque/ haeret in inperii margine terra tui* [y apenas se aferra a los límites de tu imperio]; *Trist.* III, 3, 3: *in extremis ignotis partibus orbi* [en las partes extremas de un mundo desconocido]; *Trist.* III 4b, 52: *heu quam uicina est ultima terra mihi* [ay, cuán cerca tengo los confines de la Tierra].

³³ *Trist.* III 14, 38: *pro libris, arcus et arma sonant* [en lugar de libros, suenan arcos y armas]; *Trist.* V 7, 17: *uox fera, trux uultus, verissima Martis imago* [voz feroz, rostro salvaje, verdadera imagen de Marte].

³⁴ *Trist.* V 7, 47-50: *non metuunt leges, sed cedit uiribus aequum, / uictaque pugnaci iura sub ense iacent. / pellibus et laxis arcant mala frigora braxis, / oraque sunt longis horrida tecta comis* [no temen a las leyes, sino que lo justo cede a la fuerza y el derecho, vencido, yace bajo la belicosa espada; se protegen de los malos fríos con pieles y con anchos pantalones, y sus horribles rostros están cubiertos por largas cabelleras]; *Trist.* V 10, 43-44: *adde quod iniustum rigido ius dicitur ense, / dantur et in medio uulnera saepe foro* [añade que la injusta ley se aplica con rígida espada, y con frecuencia se producen heridas en medio del Foro].

³⁵ *Trist.* IV 4, 59: *sunt circa gentes, quae praedam sanguine quaerunt* [hay alrededor pueblos que buscan el botín sanguinariamente]; *Trist.* IV 4, 61: *illi, quos audis hominum gaudere cruore* [aquellos, como oyes, se deleitan con la sangre humana].

³⁶ *Trist.* V 10, 14: *et Scythici uere terra sinistra freti* [y la tierra verdaderamente siniestra que baña el mar de la Escitia].

³⁷ *Trist.* III 8, 27-28: *uexant insomnia, uixque / ossa tegit macies nec iuuat ora cibus* [el insomnio me atormenta, y la delgadez apenas cubre mis huesos, y el alimento no agrada a mi boca]; *Trist.* III 8, 31-32: *nec uiribus adleuor ullis, / et numquam queruli causa doloris abest* [ninguna fuerza me alivia y nunca falta motivo para las quejas de dolor].

presenta como indefenso y llega a preferir la muerte antes que ese sufrimiento,³⁸ que también considera como una muerte en vida.³⁹

En el caso de Jerónimo, el exilio es, primero, la experiencia del desierto. El viaje hacia el desierto sirio es, para él, un “peregrinar errante hacia lo desconocido”.⁴⁰ Parte voluntariamente en busca del ascetismo y la penitencia, pero descubre que su salud no le permite la vida en soledad. En una carta a Eustoquia, cuenta que el desierto “ofrece horrible asilo a los monjes”⁴¹ y Jerónimo se siente “rebotante de amargura”,⁴² está “todos los días llorando, todos los días gimiendo”,⁴³ “su rostro palidece por los ayunos”⁴⁴ y está “la carne muerta antes que el hombre mismo”.⁴⁵ Las cartas serán el alivio en su “insoportable enfermedad”,⁴⁶ aunque también reavivan el deseo

³⁸ *Trist.* I 2, 52: *mors mihi munus erit* [la muerte será un regalo para mí]; *Trist.* I 11, 23-24: *nihil est nisi mortis imago, / quam dubia timeo mente, timensque precor* [no hay nada más que la imagen de la muerte, a la que temo con ánimo vacilante y, temiéndola, la imploro]; *Trist.* III 2, 27-30: *di, quos experior nimium constanter iniquos, / participes irae quos deus unus habet, / exstimulate, precor, cessantia fata meique / interitus clausas esse uetate fores!* [Dioses, a quienes encuentro demasiado hostiles invariablemente, a quienes un solo dios tiene como participes de su ira, animen, les ruego, los destinos en espera y no permitan que las puertas de mi muerte estén cerradas]; *Trist.* III 3, 59-60: *atque utinam pereant animae cum corpore nostrae, effugiatque auidos pars mihi nulla rogos!* [¡Y ojalá perezcan mi alma y mi cuerpo, y ninguna parte de mí escape a la ávida pira]; *Trist.* III 7, 7: *uiuere me dices, sed sic, ut uiuere nolim* [Dirás que vivo, pero así como no quiero vivir]; *Trist.* III 8, 39: *tantus amor necis est* [tengo tanto amor por la muerte]; *Trist.* IV 3, 39-40: *atque utinam lugenda tibi non uita, sed esset / mors mea: morte fores sola relictas mea* [y ojalá no tuvieras que lamentar mi vida, sino mi muerte: con mi muerte hubieras quedado sola]; *Trist.* V 9, 37: *dumque –quod o breue sit!– lumen uitale uidebo* [y mientras yo contemple la luz de la vida –oh, que sea breve–].

³⁹ *Trist.* I 1, 118: *nuper ab exsequiis carmina rapta meis* [poemas recientemente arrebatados de mis exequias]; *Trist.* I 3, 89: *egredior –siue illud erat sine funere ferri* [salgo –o aquello era ser llevado sin funeral]; *Trist.* I 8, 14: *nec exsequias prosequerere meas?* [¿y no asististe a mis exequias?]; *Trist.* III 3, 53-54: *cum patriam amisi, tunc me periisse putato: / et prior et grauior mors fuit illa mihi* [cuando perdí mi patria, piensa que entonces perecí: aquella muerte fue para mí la primera y la más grave].

⁴⁰ *Epist.* 3, 3: *in incerto peregrinationis erranti.*

⁴¹ *Epist.* 22, 7: *horridum monachis praestat habitaculum.*

⁴² *Epist.* 22, 7: *amaritudine repletus eram.*

⁴³ *Epist.* 22, 7: *cotidie lacrimae, cotidie gemitus.*

⁴⁴ *Epist.* 22, 7: *pallebant ora ieiuniis.*

⁴⁵ *Epist.* 22, 7: *ante hominem suum iam carne praemortua.*

⁴⁶ *Epist.* 4, 1: *intolerabilis languor.*

de la presencia física del amigo ausente.⁴⁷ Como Ovidio, otro de los problemas del destierro es el desconocimiento de la lengua, o, más bien, el desconocimiento del latín por parte de los habitantes del lugar. Por eso, Jerónimo se alegra de recibir cartas de Occidente por ser estas las únicas que saben latín.⁴⁸ En el año 386, Jerónimo llega a Belén, donde se asienta y funda una comunidad de ascetas y estudiosos. Las mujeres de sus círculos romanos lo siguen después. Nuevamente su exilio es voluntario. Durante ese tiempo, a Jerónimo le inquietaba la devastación que los bárbaros estaban provocando sobre las regiones del Imperio. Él mismo estuvo a punto de tener que dejar Tierra Santa cuando en el año 395 los hunos invadieron Siria y amenazaban con llegar hasta Palestina. Los bárbaros son presentados como gente brutal y salvaje, como se advierte en la epístola 123 a la viuda Geruquia.⁴⁹ En la epístola 60, redactada desde Belén en los últimos años del siglo IV, se dirige a su amigo, el monje Heliodoro, y presenta el epitafio del sobrino de este, el presbítero Nepociano. Por esta razón es una carta repleta de hipérbolos aplicadas al dolor. Después de elogiar las virtudes sacerdotales, Jerónimo introduce el relato de *nostrī temporis calamitates* [las calamidades de nuestro tiempo]⁵⁰ que son, para él, un dolor más

⁴⁷ *Epist.* 5, 1: *tuae dilectionis scripta sunt perlata, quibus lectis ita reaccensus est animus Hierosolymam proficiscendi, ut paene nocuerit proposito quod profuerit caritati* [los escritos de tu amor me han sido traídos, al leerlos, de tal manera se ha acrecentado mi ánimo de marchar a Jerusalén, que casi hubiera dañado mi propósito lo que hubiera servido al afecto].

⁴⁸ *Epist.* 7, 2: *Nunc cum uestris litteris fabulor, illas amplexor, illae mecum loquuntur, illae hic tantum Latine sciunt* [Ahora converso con tus cartas, las abrazo, ellas hablan conmigo, solo ellas saben latín aquí].

⁴⁹ *Epist.* 123,7. Dentro del elogio a la castidad en su carta a la viuda Geruquia, una de sus discípulas, le advierte: *ut scias pudicitiam etiam barbaris ac feris et sanguinariis gentibus esse uenerabilem* [para que sepas que aún para las naciones bárbaras, fieras y sanguinarias, la castidad es respetable].

⁵⁰ *Epist.* 60,15.

grande, porque el otro ya ha sido mitigado por el tiempo y la razón.⁵¹ Seguidamente, nombra ejemplos de emperadores y oficiales de ejército que murieron a manos enemigas y a continuación anuncia:

*“Non calamitates miserorum, sed fragilem humanae conditionis narro statum –horret animus temporum nostrorum ruinas prosequi–: uiginti et eo amplius anni sunt, quod inter Constantinopolim et Alpes Iulias cotidie Romanus sanguis effunditur.”*⁵²

[No contaré las calamidades (personales) de los desafortunados sino la frágil situación de la misma condición humana -mi alma se horroriza describiendo las ruinas de nuestros tiempos-: ya van veinte años, y aún más, que desde Constantinopla hasta los Alpes Julianos se derrama diariamente sangre romana].

Enumera las regiones y los pueblos invasores y describe:

*“Quot matronae, quot uirgines Dei et ingenua nobiliaque corpora his beluis fuere ludibrio! Capti episcopi, interfecti presbyteri et diuersorum officia clericorum, subuersae ecclesiae (...). Romanus orbis ruit.”*⁵³

[¡Cuántas matronas, cuántas vírgenes de Dios y personas libres y nobles han sido juguetes para estas bestias! Son capturados los obispos, asesinados los presbíteros y los clérigos de diversos grados, arrasadas las iglesias (...). El orbe romano se derrumba].

En la epístola 77, escrita en el año 400, Jerónimo cuenta cómo recibieron en Belén la noticia de la amenaza de los hunos.⁵⁴ En la epístola 118, del año 407, describe los efectos de las invasiones bárbaras en Dalmacia. En el año 410 Alarico ataca Roma de manera

⁵¹ *Epist.* 60,15: *tempore et ratione sedatum.*

⁵² *Epist.* 60,16.

⁵³ *Epist.* 60,16.

⁵⁴ *Epist.* 77, 8: *erupisse Hunorum examina, quae pernicibus equis huc illucque uolitantia, caedis pariter ac terroris cuncta complerent* [habían irrumpido las hordas de los hunos y, volando de aquí para allá con sus ágiles caballos, a la vez llenaban todo de destrucción y terror].

brutal y este episodio inquieta a Jerónimo, que en la epístola 127 describe con una gran carga emocional la situación de los ciudadanos romanos despojados, sitiados, hambrientos y prisioneros, tanto que se ven obligados a comer carne humana.⁵⁵ También refiere las terribles consecuencias de este hecho en la epístola 128, escrita un año después del saqueo.

3. Intertextualidad con la obra de Virgilio

La tercera variable, clave del análisis que nos ocupa, es la intertextualidad con la obra virgiliana. Para demostrarlo, tomaremos el tópico de las 'cien bocas', que aparece con profusión tanto en las epístolas de las *Tristes* como en la colección de cartas de Jerónimo. Este tópico recorre toda la tradición literaria latina, desde su origen en el género épico, con un antecedente en la *Ilíada*. Homero lo utiliza para expresar la incapacidad del sujeto poético de enumerar las naves y caudillos aqueos.⁵⁶ A partir de allí, ha pasado a la literatura latina como tópico de la inefabilidad. Virgilio lo usa, en las *Geórgicas*, para disculparse por no poder extenderse sobre la variedad de cultivos, especialmente la vid y el olivo, y el trabajo del agricultor,⁵⁷ y, en la *Eneida*, en boca de la Sibila, por no poder

⁵⁵ *Epist.* 127, 12: *Ad nefandos cibos erupit esurientium rabies et sua membra inuicem laniantur* [Estalló la rabia de los hambrientos hacia horribles alimentos y sus miembros unos a otros desgarraron].

⁵⁶ Hom. *Il.* II 488-490: πληθὺν δ' οὐκ ἂν ἐγὼ μῦθ' ἴσομαι οὐδ' ὀνομήνω, / οὐδ' εἴ μοι δέκα μὲν γλῶσσαι, δέκα δὲ στόματ' εἶεν, / φωνὴ δ' ἄρρηκτος, χάλκεον δὲ μοι ἦτορ ἐνεῖη [Pero a la muchedumbre no podría enumerarla ni nombrarla, ni aunque tuviera diez lenguas por una parte y diez bocas por otra, y una voz inquebrantable, y un corazón de bronce me inspirara]. La traducción es nuestra sobre la edición en griego de Monro, D.; Allen, Th., *Homeri: Opera, Tomus I: Iliadis Libros I-XII*, Oxford, Oxford University Press, 1920.

⁵⁷ Verg. *Georg.* 2, 42-44: *Non ego cuncta meis amplecti uersibus opto / non mihi si linguae centum sint oraque centum, / ferrea uox* [Yo no quiero abarcar todas las cosas con mis versos, ni aunque tuviera cien lenguas y cien bocas y la voz de hierro]. Para los textos de Virgilio seguimos la edición de Mynors, R. A. B., *P. Vergili Maronis Opera*, Oxford, Oxford University Press, 1969.

abarcas todas las penas infernales.⁵⁸ Ya Curtius señala que el t3pico de las cien bocas pertenece a la t3pica de lo indecible, mediante la cual el autor insinúa su torpeza de lenguaje, falta de estilo o pobreza de expresi3n ante la inefabilidad de un hecho o persona dados.⁵⁹ Courcelle,⁶⁰ Barthes⁶¹ y Stella,⁶² consideran que el t3pico de las cien bocas es una forma especial de *affectatio modestiae*, que postula la inferioridad del autor en relaci3n con el tema que quiere tratar, y funciona como hip3rbole.

En el caso de Ovidio, la inefabilidad ya aparece como tema en las obras del exilio. Su imposibilidad de hablar y su falta de calidad po3tica se deben tanto a la 3ndole de sus desgracias como al deterioro de su ingenio y a la disminuci3n de sus fuerzas, ambos causados por el destierro en un lugar rodeado de barbarie. Uno de los recursos que emplea Ovidio para expresar sus innumerables desgracias, cuyo tama3o y tenor se presentan como indescriptibles, es la hip3rbole. Por citar solo un ejemplo, en la primera elegía, Ovidio afirma: “*da mihi Maeoniden, et tot circumspice casus: / ingenium tantis excidet omne malis*”⁶³ [Dame al Me3nida y rod3lo

⁵⁸ Verg. *Aen.* 6, 625-627: *Non, mihi si linguae centum sint oraque centum, / ferrea uox, omnis scelerum comprehendere formas, / omnia poenarum percurrere nomina possim* [Ni aunque tuviera cien lenguas y cien bocas, una voz de hierro, podría expresar todas las formas de los cr3menes, y recorrer todos los nombres de las penas].

⁵⁹ Curtius, E., *Literatura Europea y Edad Media Latina*, M3xico, Fondo de Cultura Econ3mica, 1955, p. 231.

⁶⁰ Courcelle, P., “Le clich3 virgilien des cent bouches” en *Revue des 3tudes Latines* 33 (1956), p. 232.

⁶¹ Barthes, R., *Investigaci3n ret3rica. La Antigua ret3rica, ayudamemoria*, Buenos Aires, Tiempo Contempor3neo, 1974, p. 58.

⁶² Stella, F., “Imitazione interculturale e poetiche dell’alterit3 nell’epica biblica latina”, en Cristante, L. (ed.), *Incontri triestini di filologia classica 5 (2005-2006)*, Trieste, Edizioni Universit3 di Trieste, 2006, p. 16.

⁶³ *Trist.* I 1, 47-48. En otro pasaje, menciona sus desgracias a un enemigo, *Trist.* III 11, 58-60: *tot mala sum fugiens tellure, tot aequore passus, / te quoque ut auditis posse dolere putem* [he sufrido en mi huida tantos males por tierra y tantos por mar, que de s3lo 3rlos pienso que podrías sufrir t3 tambi3n].

de tantas desventuras: todo su ingenio fallará ante tal cantidad de males].

Otro de los recursos o imágenes es un tipo especial de *adynaton*, consistente en comparar cantidades con conjuntos de elementos naturales como flores, abejas, hormigas, estrellas, gotas de lluvia y arena, entre otros.⁶⁴ Es, como indica McCartney, una forma vívida de indicar multitudes que ningún hombre podría contar, y fue utilizado comúnmente, desde los relatos bíblicos, como alternativa a las enumeraciones matemáticas en poesía.⁶⁵ Con este procedimiento, se enfatiza la idea de imposibilidad variando la forma de presentar lo innumerable. En el primer libro, en la elegía 5, refuerza la hipérbole de sus desgracias con este recurso:

*“scire meos casus si quis desiderat omnes,
plus, quam quod fieri res sinit, ille petit.
tot mala sum passus, quot in aethere sidera lucent,
paruaque quot siccus corpora pulvis habet:
multaque credibili tulimus maiora ratamque,
quamuis accirint, non habitura fidem”*⁶⁶

[Si alguien deseara conocer todas mis desgracias, pediría más de lo que se puede hacer. He sufrido tantas desdichas como estrellas lucen en el firmamento y como granos de arena contiene el seco polvo; he soportado muchos tormentos mayores de lo imaginable y que, aunque hayan sido reales, no serían del todo creídos].

Son numerosos los pasajes en los que sus males son comparados con cantidades incalculables de elementos de la

⁶⁴ Sobre el *adynaton* en Ovidio, *vid.* Dutoit, E., *Le thème de l'adynaton dans la poésie antique*. Paris, Les Belles Lettres, 1936, 101-123.

⁶⁵ McCartney, E., “Vivid ways of indicating uncountable numbers” en *Classical Philology* 55/2 (1960), p. 79.

⁶⁶ *Trist.* I 5, 45-50.

naturaleza.⁶⁷ También en las *Pónticas* Ovidio emplea las mismas comparaciones.⁶⁸

Por último, en otro pasaje de la elegía 5 del primer libro, dirigiéndose a un amigo, refiere los males que ha tenido y tiene que soportar. Después del pasaje que hemos visto, en el que compara los males padecidos con los astros de cielo y las partículas de polvo, usa el tópico de las cien bocas para manifestar que no puede reproducir en palabras todos aquellos males:

*“si uox infragilis, pectus mihi firmitus aere,
pluraque cum linguis pluribus ora forent,
non tamen idcirco complecterer omnia uerbis,
materia uires exsuperante meas”*⁶⁹

[Aunque tuviera una voz inquebrantable, un pecho más fuerte que el bronce, y más bocas con más lenguas, no por esto, sin embargo, abarcaría todas las cosas con palabras, ya que el tema supera mis fuerzas].

⁶⁷ *Trist.* IV 1, 57-59: *uere prius flores, aestu numerabis aristas, / poma per autumnum frigorebusque niues, / quam mala, quae toto patior iactatus in orbe* [Antes podrías contar las flores en primavera, las espigas en verano, los frutos en otoño y los copos de nieve en invierno, que los males que yo sufro zarandeado por el mundo entero]. *Trist.* IV 10, 107-108: *totque tuli terra casus pelagoque quot inter / occultum stellae conspicuumque polum* [Soporté tantas desgracias por tierra y por mar como estrellas hay entre el polo visible y el invisible]. *Trist.* V 1, 31-32: *quot frutices silvae, quot flauas Thybris harenas, / mollia quot Martis gramina campus habet, / tot mala pertulimus* [Cuantos arbustos tienen las selvas, rubias arenas el Tíber y mullidas hierbas el campo de Marte, otras tantas desgracias he tenido que soportar]. *Trist.* V 2, 23-28: *litora quot conchas, quot amoena rosaria flores, / quotue soporiferum grana papauer habet, / silua feras quot alit, quot piscibus unda natatur, / quot tenerum pennis aera pulsat auis, / tot premor aduersis: quae si comprehendere coner, / Icariae numerum dicere coner aquae* [Cuantas conchas las playas, cuantas flores las amenas rosaledas, cuantos granos contiene la somnifera amapola, cuantas fieras nutre la selva, cuantos peces nadan en el agua, cuantas son las plumas con las que el ave golpea el blando aire, otras tantas son las desventuras por las que me veo agobiado; de manera que, si intentara enumerarlas, sería como querer contar las gotas de agua del Mar de Icaria]. *Trist.* V 6, 35-42: *elige nostrum minimum minimumque malorum: / isto, quod quereris, grandius illud erit. / quam multa madidae celantur harundine fossae, / florida quam multas Hybla tuetur apes, / quam multae gracili terrena sub horrea ferre / limite formicae grana reperta solent. / tam me circumstat densorum turba malorum / crede mihi, uero est nostra querela minor* [Elige el más pequeño de mis menores sufrimientos: será mayor que eso de lo que tú te quejas. Cuantas son las cañas que cubren los hoyos pantanosos, cuantas son las abejas que el florido Hibla mantiene, cuantas son las hormigas que acostumbran a llevar los granos hallados por un pequeño sendero hasta sus graneros subterráneos, tanta es la cantidad de frecuentes males que me rodea. Créeme, mi lamento es menor que la realidad].

⁶⁸ Cf. *Pont.* II 7, 25-30; IV 15, 7-10.

⁶⁹ *Trist.* I 5, 53-56

Dicho esto, compara sus desgracias con las de Ulises, demostrando que las propias superan a las del héroe griego.⁷⁰

La alusión a otros autores que utilizan el tópico, como Homero, Ennio, Lucilio y Virgilio, está presente en el vocabulario y la estructura sintáctica.⁷¹ Incluso en sus obras anteriores, Ovidio utiliza el tópico.⁷² La comparación de superioridad, presente tanto en el nivel léxico como en el sintáctico,⁷³ es justamente la que refuerza la hipérbole. El último verso del pasaje también acentúa la idea de la incapacidad. Si bien sus fuerzas se encuentran disminuidas notablemente por sus circunstancias, la infabilidad no ocurre porque él sea inferior al objeto, sino precisamente porque el objeto es superior a las fuerzas de cualquiera. Es el objeto (*materia*) lo que determina esa incapacidad. Todos sus tormentos no se pueden conocer, ni siquiera imaginar o creer. La imposibilidad de abarcarlos con palabras está dada por la cantidad y la calidad de los males.

El hecho de que Ovidio se disculpe reiteradamente por la calidad de estos escritos, los del destierro, no debe inducirnos a pensar que se trata de *affectatio modestiae*. Nuestro poeta es consciente de su talento literario, como podemos observar en varios pasajes, como por ejemplo: “*si quoque nostra domus uel censu parua vel ortu, / ingenio certe non latet illa meo*”⁷⁴ [Mi casa podrá

⁷⁰ *Trist.* I 5, 57-84.

⁷¹ Cf. Hom. *Il.* II 488-490; Enn. *Ann.* 469-470; Lucil. 1364-1365; Verg. *Georg.* II 42-44; *Aen.* VI 625-627.

⁷² Cf. *Ars* I 435-436; *Met.* VIII 533-535; *Fast.* II, 119-124.

⁷³ Vid. Rossi, M. A., “El tópico de las cien bocas en la obra de Ovidio” en *Anales de Filología Clásica* 30/2, 2017, pp. 161-175.

⁷⁴ *Trist.* II 115-116. Cuando, en el segundo libro, se arrepiente de haber escrito el *Ars*, concluye que mejor habría sido dedicarse a cantar los temas épicos, pero cree que no está a la altura de las circunstancias (Cf. *Trist.* II 327-338). Más adelante aclara: *ne tamen omne meum credas opus*

considerarse modesta por su fortuna o por su origen, pero desde luego no pasa desapercibida debido a mi talento].

En cuanto a Jerónimo, hemos visto que una de sus preocupaciones principales, especialmente en los últimos quince años de su vida, es la vivencia de la irrupción masiva de los nuevos pueblos en el Imperio.⁷⁵ En la epístola 60 notamos la aparición del tópico de las cien bocas para expresar la inefabilidad de los males causados por las invasiones bárbaras. Anteriormente, observamos cómo se lamentaba Jerónimo por Occidente, ahora se refiere a Oriente en estos términos:

*“Quot monasteria capta, quantae fluviorum aquae humano cruore mutatae sunt! Obsessa Antiochia et urbes reliquae, quas Halys, Cydnus, Orontes Eufratesque praeterfluunt. Tracti greges captiuorum; Arabia, Phoenix, Palaestina, Aegyptus timore captivae. «Non, mihi si linguae centum sint oraque centum, ferrea uox, omnia poenarum percurrere nomina possim». Neque enim historiam proposui scribere, sed nostras breuiter flere miserias. Alioquin ad haec merito explicanda, et Thucydides et Sallustius muti sunt.”*⁷⁶

[¡Cuántos monasterios saqueados, cuántas aguas de ríos han sido transformadas en sangre humana! Ha sido sitiada Antioquía y las demás ciudades, a las que atraviesan el Halis, el Cidno, el Orontes y el Éufrates. Multitudes de cautivos han sido arrastradas; Arabia, Fenicia, Palestina y Egipto están prisioneras del temor. «Aunque tuviera cien lenguas y cien bocas, y la voz de hierro, no podría recorrer todos los nombres de las penas». En efecto, no me propuse escribir la historia, sino lamentar brevemente nuestras miserias. De lo contrario, para desplegar estas cosas debidamente, tanto Tucídides como Salustio resultarían mudos].

esse remisum, / saepe dedi nostrae grandia uela rati [No vayas a creer, sin embargo, que toda mi obra es de poco vuelo: a menudo he dado a mi nave grandes velas] (*Trist.* II 547-548).

⁷⁵ En el campo dogmático, se enfrenta al origenismo y más tarde al pelagianismo, que también son presentados como enemigos (Valero, *op. cit.*, pp. 51,53).

⁷⁶ *Epist.* 60,16.

El tormento parece hacerse universal, la inefabilidad alcanza el sufrimiento de todo un grupo social. Hacia el final declara: “*Excessimus consolandi modum, et dum unius mortem flere prohibemus, totius orbis mortuos planximus*”⁷⁷ [He excedido la medida de una carta de consolación, y al tiempo que prohíbo llorar la muerte de uno solo, he lamentado a los muertos del mundo entero].

En la epístola 123 interrumpe los consejos a Geruquia para llamar la atención sobre el peligro de las invasiones bárbaras:

*“Potentiam Romanae urbis ardens poeta describens ait: Quid satis est, si Roma parum est? Quod nos alio mutemus elogio: Quid saluum est, si Roma perit? «Non, mihi si linguae centum sint oraque centum, ferrea uox, omnes captorum dicere poenas, omnia caesorum percurrere nomina possim».”*⁷⁸

[El ardiente poeta, al describir la potencia de la ciudad de Roma, dice: “¿Qué es suficiente, si Roma no basta?”⁷⁹ Nosotros cambiemos esto a otra declaración: ¿Qué está a salvo, si Roma perece? “Aunque tuviera cien lenguas y cien bocas, y la voz de hierro, no podría decir todas las penas de los cautivos, ni recorrer todos los nombres de los caídos”].

Nuevamente, el tópico funciona como hipérbole del sufrimiento y de las desgracias sufridas como consecuencia de las invasiones.

Es necesario aclarar que, al expresar esa incapacidad, el sujeto poético está atribuyendo la imposibilidad al objeto que quiere describir, porque el tema es inabarcable. En los dos pasajes de Jerónimo, más que de empequeñecimiento del narrador frente al objeto, sería preferible hablar simplemente de hipérbole: el énfasis

⁷⁷ *Epist.* 60,18.

⁷⁸ *Epist.* 123, 16

⁷⁹ Es cita de Lucano. VI 274.

está puesto en el sufrimiento ajeno, en las desgracias que soportan las víctimas de la persecución.

Llegados a este punto, vemos que la utilización del tópico de las cien bocas aparece como otro rasgo compartido por Ovidio y Jerónimo.⁸⁰ Si bien la intención del autor permanece fuera de nuestro alcance, podemos postular, al menos, dos causas para este uso del tópico. Una primera causa reside en el hecho de que la educación clásica sigue siendo, en la época de Jerónimo, la misma que en los años de Ovidio. La tónica era parte de la Retórica que se enseñaba entonces. Además, los alumnos aprendían a escribir imitando a otros autores, y en la Antigüedad Tardía, la imitación, si bien se centraba en la obra virgiliana, incluía a Ovidio. Una segunda causa se puede plantear como la posibilidad de que ambos hayan tomado el tópico para legitimar su discurso, por la *auctoritas* que le confiere la tradición, y que, a la vez, lo hayan querido resignificar.

Conclusiones

En primer lugar, queda demostrado, en lo que respecta al género literario o discursivo, que la “epístola” es una forma plástica, porque se amolda a necesidades diferentes y permite la interacción con otros géneros literarios. Ovidio puede mezclar la forma epistolar con la elegía. Jerónimo se acerca mucho más en lo funcional a una carta paulina, pero en lo formal, se conecta con la obra de los grandes

⁸⁰ Stanley Pease observa que, en las cartas de Jerónimo, las alusiones a autores clásicos dependen mucho del destinatario: cuando son personas cultas, las alusiones aparecen profusamente. El mismo Jerónimo, en la *Epist.* 70, 2, dedicada a Magno, justifica su uso de citas de obras paganas alegando que tanto en los rollos de Moisés como en los profetas hay cosas tomadas de los libros gentiles y pregunta: *Quid ergo mirum, si et ego sapientiam saecularem, propter eloquii uenustatem et membrorum pulchritudinem, de ancilla atque captiua Israelitin facere cupio* [¿Qué hay de extraño, pues, si yo también quiero convertir la sabiduría secular de esclava y cautiva en israelítica, dada la gracia de su hablar y la belleza de sus miembros (...)?].

autores clásicos. Por eso, también podemos concluir que la legitimación de una obra depende, en gran parte, de los elementos de la imitación. Esta legitimación se logra, en principio, con la elección de un género literario. La epístola implica una tradición que le confiere *auctoritas*. De este modo podemos observar que Jerónimo se hace eco de una cultura literaria, con un gusto exquisito, por cierto, y se vincula especialmente con Ovidio, en cuanto, en estas obras, ambos ocupan el mismo lugar como sujetos poéticos. El exilio, entonces, como motivo, no presenta grandes modificaciones entre las dos épocas a las que pertenecen ambos autores. Si bien las circunstancias son distintas, las imágenes de la enfermedad, la falta de comunicación, la ausencia de los seres queridos, entre otras, se repiten.

La *imitatio*, por último, también está garantizada por el recurso de la tónica. El tópico de las cien bocas no es una simple aparición en las dos obras, sino que también está aplicado a la inefabilidad de un sufrimiento, propio e individual en el caso de Ovidio, ajeno (aunque propio como parte de una comunidad) y colectivo en el caso de Jerónimo. Es claro que, mediante el uso del tópico, Jerónimo recuerda toda la tradición literaria, que era la que él mismo habría aprendido.⁸¹ En este punto, hay que destacar que la tradición retomada por Jerónimo es, al menos, doble: por lo genérico, sigue la tradición epistolar, y por el motivo del destierro, hay una clara alusión a las *Tristes* de Ovidio. Esa alusión, por un

⁸¹ Muchos escritores cristianos habían recibido una alta educación y emplearon el estilo, la forma y el vocabulario que habían aprendido, mediante el mismo entrenamiento de la élite romana pagana, basado casi exclusivamente en técnicas retóricas. *Vid.* Cameron, Av., *Christianity and the Rhetoric of Empire. The Development of Christian Discourse*, Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press, 1991, pp. 110-111.

lado, configura un lector culto, tanto como el propio Jerónimo, y, por otro lado, se resignifica en un nuevo contexto.

Como reflexión final, creemos valioso adoptar un punto de vista literario de las *Cartas* de Jerónimo, porque allí se manifiesta su cultura y su refinado gusto. Cuando leemos estas cartas, no solo obtenemos datos biográficos y podemos tejer relaciones sociales de su tiempo, sino que también se plantea la posibilidad de tender puentes hacia la tradición literaria más rica que nos ha legado la Antigüedad.

Bibliografía

Fuentes

González Vázquez, J. (ed.), *Ovidio. Tristes*, Madrid, Gredos, 1992.

Hilberg, I. (ed.), *Sancti Eusebii Hieronymi Epistulae*, Wien, F. Tempsky, 1910.

Monro, D.; Allen, Th. (eds.), *Homeri: Opera, Tomus I: Iliadis Libros I-XII*, Oxford, Clarendon Press, 1920.

Mynors, R. A. B. (ed.), *P. Vergili Maronis Opera*, Oxford, Oxford University Press, 1969.

Rhys Roberts, W. (ed.), *Demetrius On Style*, Cambridge, Cambridge University Press, 1902.

Valero, J. B. (ed.), *San Jerónimo. Epistolario*, Madrid, Biblioteca de Autores Clásicos, 1993.

Wheeler, A. L. (ed.), *Ovid. Tristia. Ex Ponto*, London, Heinemann, 1939 (1924).

Bibliografía secundaria

Antón, B., “La epistolografía romana: Cicerón, Séneca y Plinio” en

Helmantica 47/142-143 (1996), 105-148.

Arcos Pereira, T., “De Cicerón a Erasmo: La configuración de la epistolografía como género literario” en *Boletín Millares Carlo* 27 (2008), 347-400.

Baeza Angulo, E., “La nueva elegía ovidiana: *Epistula ex exilio*” en *Emerita, Revista de Lingüística y Filología Clásica* 76/2 (2008), 253-273.

Barthes, R., *Investigación retórica. La Antigua retórica, ayudamemoria*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974.

Brown, P., *El primer milenio de la cristiandad occidental*, Barcelona, Crítica, 1997.

Cameron, Av., *Christianity and the Rhetoric of Empire. The Development of Christian Discourse*, Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press, 1991.

Courcelle, P., “Le cliché virgilien des cent bouches”, *Revue des Études Latines* 33 (1956), 231-240.

Curtius, E., *Literatura Europea y Edad Media Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955.

Deissmann, A., *Light from the Ancient East. The New Testament*

Illustrated by Recently Discovered Texts of the Graeco-Roman World, New York-London, Hodder and Stoughton, 1927.

Fränkel, H., *Ovid: a poet between two worlds*. Berkeley, University of California Press, 1945.

Fontaine, J., “Comment doit-on appliquer la notion de genre littéraire à la littérature latine chrétienne du IV^e siècle?” en *Philologus* 132/1 (1988), 53-73.

McCartney, M., “Vivid ways of indicating uncountable numbers”, *Classical Philology* 55/2 (1960), 79-89.

Navarro Antolín, F., "Introducción" a *Quinto Horacio Flaco. Epístolas. Arte Poética*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002.

Stanley Pease, A., “The Attitude of Jerome towards Pagan Literature” en *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 50 (1919), 150-167.

Stella, F., “Imitazione interculturale e poetiche dell’alterità nell’epica biblica latina”, en Cristante, L. (ed.), *Incontri triestini di filologia classica* 5 (2005-2006), Trieste, Edizioni Università di Trieste, 2006, pp. 9-24.